



Hacia el espacio
filosófico moderno:
de Descartes a Kant

Arturo Almandoz Marte



SEMILLAS



La primera
Guerra Mundial

Juan Pabón Hernández

Nº 36

Austin, la ciudad de los lagos...

Geografía / Págs. 6 y 7



Autonomía fiscal regional

Antonio Ríos López

Cucutaneidad / Pág. 4



El origen
del pastel de
garbanzo

Rafael Antonio Pabón

Literatura / Pág. 5



La misión
Europa
Clipper

Astronomía / Pág. 12



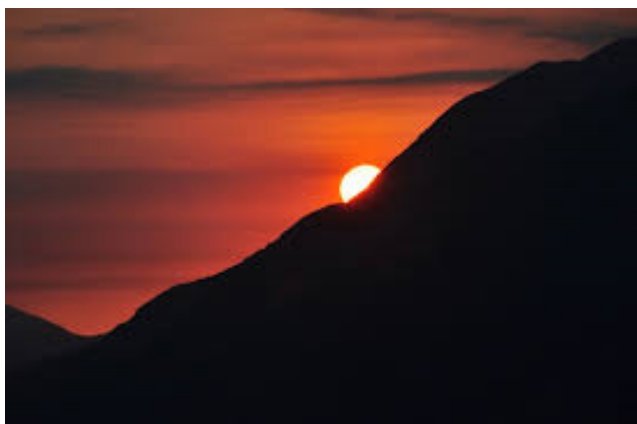
EMILY DICKINSON

Amherst, Massachusetts, 1830-1886)

EL LECHO ANGOSTO DEL VERANO

Hay en los días de verano,
en el lento expirar de sus antorchas,
un no sé qué que me enaltece.
Hay en sus mediodías algo —
en su insondable azul, una callada
música más allá de todo allende.
Hay en las noches de verano
algo también, tan luminoso
que no sé no aplaudir cuando aparece.
Mi afán escrutador oculto entonces,
no sea que una gracia tan radiante,
y tan sutil, de mí se aleje.
Los dedos que me hechizan no descansan.
Su lecho angosto el manantial purpúreo
que corre bajo el pecho está raspando.
Oriente aún enarbola su bandera
y el sol conduce aún su caravana
de grana por los cerros.
Como flores que saben del rocío,
mas no esperaron nunca
lucir sus gotas en sus pobres frentes;
o abejas que pensaban del verano
que era solo un rumor, habladurías,
una quimera, un desvarío;
o criaturas del círculo polar
turbadas vagamente por el trópico
que algún ave viajera trajo al bosque,
el oído recibe las señales diáfanas
del viento, para que lo anodino y puritano
se torne acogedor, dichoso, antes
de que lo imprevisible ocurra:
venga el cielo a las vidas que juzgaban
tal modo de alabar irreverente.

“Y el sol conduce aún su
caravana de grana por los cerros...”



¿HAY EN TU PECHO UN ARROYO?

¿Hay en tu pecho un arroyo
donde tímidas flores afloran,
y las aves, con rubor, acuden
a beber, entre trémulas sombras?
Nadie sabe —y por eso
fluye en paz— que un arroyo hay allí,
uno que da a diario de beber
el trago humilde de tu sed de vida.
Sal y búscalo pues, ese arroyuelo,
en marzo, con los ríos desbordantes,
cuando las nieves bajan de los montes
y arramblan, a menudo, con los puentes.
Y más tarde, cuando agosto
agoste las praderas, ¡cuida
de que no le haga el sol, en su cenit, lo mismo
a ese arroyuelo tuyo y de la vida!

EL SECRETO

Cosas que vuelan, las hay —
Horas, aves, abejorros —
Pero que las lloren otros.
Cosas que arraigan, también —
Montes, pesares, lo eterno —
Mas no me incumben tampoco.

Lo que, al dormirse, florece.
Sí. Los cielos. Mas ¿podré?
¡Qué sigilo el del enigma!

TRÉBOL MORADO

Hay una flor que las abejas aman
y ansían las mariposas;
también los colibríes, que se afanan
en ganarse su púrpura demócrata.
A ella la extracción
social de los insectos no le importa;
cada uno liba de su néctar
cuanto puede extraer, cuanto le colma.
Su rostro es más redondo que la luna,
más rubicundo que el traje de gala
de la orquídea en los pastos,
y que el del rododendro.
No necesita a junio, no lo aguarda;
antes que todo reverdezca,
ves su carita, su aire recio,
contra el viento que arrecia,
litigar con los pastos,
sus parientes de sangre,
por el sol y el solar, y por la vida:
¡qué tiernos querellantes!
Y cuando las colinas se repueblan,
y nuevas modas brotan,
no la verás dejar de ser quien es;
los celos no la azoran.
Su público es el mediodía,
su providencia el sol;
con soberana y firme melodía
pregonan las abejas su vigor.
La última en rendirse siempre,
la más osada de las anfitrionas,
la que nunca se da por aludida,
ni cuando las heladas la revocan.



La primera Guerra Mundial, La Gran Guerra o La Guerra Mundial...

28 de julio de 1914 - 11 de noviembre de 1918 (4 años, 3 meses y 14 días)

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

Las alianzas han marcado siempre derroteros significativos, porque son el fundamento de cambios -buenos y malos- en medio de la prevención y la desconfianza que caracteriza las decisiones entre humanos. El inmenso poder de Gran Bretaña, Rusia y Alemania, con sus grandes colonias, necesitaba ser protegido y respaldado, además de seguir esa lógica imperante de expandirse, por lo cual, en todo el siglo XIX, establecieron alianzas con las potencias europeas.

En julio de 1914, las tensiones entre la Triple Entente y la Triple Alianza rompieron los esquemas al producirse el asesinato del archiduque (Casus Belli) Francisco Fernando de Austria en Sarajevo el 28 de junio de 1914, la declaración de guerra del Imperio austrohúngaro a Serbia y la movilización rusa contra el Imperio austrohúngaro el 29 de julio. Empezaron a culparse entre ellas, Austria-Hungría culpó a Serbia y Rusia respaldó a su aliado Serbia cuando Austria-Hungría le declaró la guerra un mes después, y la guerra estalló. Los países se alinearon en los diferentes bandos como el caso del Imperio Otomano y, la más definitiva, el ingreso, en 1917, de Estados Unidos a la guerra. Todo sufrió repercusiones al expandirse al mundo, al afectar a las colonias y países aliados de Medio Oriente, África, Asia y Australia, originándose un bloqueo en el escenario principal de la guerra, el Frente Occidental en Luxemburgo, Países Bajos, Bélgica y Francia.

Y el 11 de noviembre de 1918, a las 11 y 11 de la mañana, curiosamente, los aliados culminaron su famosa Ofensiva de los Cien días, respaldados por Estados Uni-



dos, para derrotar a Alemania. No sólo la guerra, sino una epidemia de gripe, amenazaban con extinguir a Europa, junto con la profusa aparición de revoluciones en sus países, incluida España, supuestamente neutra. Pero las cosas se olvidan pronto y, a pesar de las lesiones y del compromiso mundial, el Tratado de Versalles, condenatorio para los alemanes, y el devenir del fascismo, contribuyeron, dos décadas más tarde, a la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, cuando aún las heridas estaban abiertas y los corazones suspiraban épocas de paz.

DESARROLLO

En los inicios del siglo XX, en 1914, el mundo era de Europa y para Europa, pero, los rencores y rivalidades, sobre todo entre Francia por un lado y, por otro, Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania y Francia, redujeron el impacto del comercio internacional y el monopolio de las fábricas que, hasta ahora, era todo suyo. Un poder político y económico, junto el militar, la hacían el centro del mundo, con una gran obsesión de expandir sus límites para volcar en ellos su supremacía en todo sentido, técnico, científico e intelectual, lo cual generó una alta migración de europeos alrededor a los países de más allá del mar. Pero era la suprema Londres, el eje de la economía mundial, mientras en el resto de Europa se fabricaba todo, para absorber el comercio y los mercados internacionales, en una hegemonía que daba muestras de fragilidad por la competencia desmedida de las potencias, el ingreso de Japón y Estados Unidos, más la ideología marxista que agitaba la clase obrera para derrotar el ca-

pitalismo. Sólo China y algunas naciones de oriente mantuvieron su independencia, mientras otras comenzaban a desprenderse de las ataduras coloniales, como India de Inglaterra y las americanas de España. Era un cruce de repartos y protectorados que terminaron por crear tensiones y rivalidades

CONSECUENCIAS

Las fronteras de Europa se transformaron, los imperios desaparecieron, el alemán, el ruso, el austrohúngaro y el otomano, perdiendo gran parte de sus territorios. La Primera Guerra Mundial dejó muchas secuelas, 15 millones de víctimas, entre civiles y militares, heridos, desaparecidos, una Revolución Rusa, en gestación, que sería La Unión Soviética y nuevos modelos en los conflictos bélicos. España, con Alfonso XIII, se hizo a un costado, en una extraña neutralidad. En la Conferencia de Paz de París, el 28 de junio de 1919, los países aliados firmaron el Tratado de Versalles con Alemania y otros un poco más tarde, dando fin al quinto conflicto más cruel y mortífero de la humanidad. Se creó la Sociedad de Naciones, tratando de prevenir nuevos conflictos, pero, lamentablemente, 20 años después estalló la Segunda Guerra Mundial a causa del excesivo nacionalismo de los países, la fragilidad de la democracia, las crisis de la economía y un rencor oculto en Alemania por la derrota en la primera guerra.



Autonomía fiscal regional

A Pro Cúcuta le preocupa que no tengan voz los departamentos con menos poder económico. Además de modificar el marco regulatorio, hay que empezar por fortalecer la capacidad de gestión para la formulación de grandes proyectos en la mayoría de los departamentos. Sobre este tema de tanta trascendencia para futuro desarrollo de las regiones, el tema de la nueva autonomía fiscal regional debe comenzar por conocer el texto del artículo 298 de la Constitución que dice textualmente: “Los Departamentos tienen autonomía para la administración de los asuntos seccionales y la planificación y promoción del desarrollo económico y social dentro de su territorio en los términos establecidos por la Constitución. Los Departamentos ejercen funciones administrativas, de coordinación, de complementariedad de la acción municipal, de intermediación entre



**ANTONIO
RÍOS LÓPEZ**

la Nación y los Municipios y de prestación de los servicios que determinen la Constitución y las leyes. La ley reglamentará lo relacionado con el ejercicio de las atribuciones que la Constitución les otorga”. Simultáneamente a la modificación de la Constitución, leyes, artículos e incisos, se debe pensar en cómo se fortalecen los equipos técnicos en las regiones para potenciar su capacidad analítica en la formulación, gestión y ejecución de las obras de largo plazo y alto impacto.

Pero para que el cambio legislativo tenga aplicación práctica, también se requiere que este personal que se capacite y seleccione tenga estabilidad laboral a través de los concursos de la función pública, porque esos continuos cambios de personal no permiten que haya continuidad en las acciones que se deciden emprender y el conocimiento y la experiencia del talento humano se evaporan como el agua y se pierden como el viento.

UN EJEMPLO CLÁSICO DE CENTRALISMO

Como los ministros son los dueños del bolígrafo para la ordenación del gasto, lo que hoy ocurre es que las grandes inversiones para las regiones,



las deciden es en Bogotá, según la visión de centralista e intereses del gobierno de turno, sin atender el clamor regional. Para el Centro de Pensamiento Cívico y Ciudadano - PRO CUCUTA, un caso clásico de centralismo es la Represa Multipropósito del CINERA, que la hemos visto incluida en varios Planes de Desarrollo Nacionales, Departamentales y Municipales.

El balance de hoy es que no logramos que nos asignen los pocos millones de pesos que se necesitan para hacer los estudios, de por lo menos la fase de pre-factibilidad y factibilidad, a pesar de disponer de un gran acervo informativo de estudios anteriores, para definir las diferentes alternativas técnicas, financieras, legales y ambientales y para asegurar el futuro del agua de Cúcuta, su Área Metropolitana y su área rural, todo por ese asfixiante centralismo.

Sobre el particular, ya se está popularizando la máxima “Agua embalsamada, comida asegurada”, porque el cambio climático que genera las altas temperaturas, sequías e inviernos llegó al mundo para seguir haciéndose sentir antes los desastres de la humanidad con el planeta y por eso, es mejor prevenir que curar a tener que lamentar. Si Bogotá hoy no dispusiera de sus embalses, hace algunos meses se viviera en la ca-



pital de la república un caos de proporciones inimaginables por falta de agua. Afortunadamente, han podido sortear con racionamientos esos impredecibles castigos ambientales, esta situación debe de servir de ejemplo a las autoridades del departamento para actuar desde ahora en una acción preventiva frente al incierto futuro del agua, cuando los ríos pierden hasta su caudal ecológico.

LAS SECRETARÍAS DE HACIENDA LOCALES NECESITAN MODERNIZACIÓN

En materia de la gestión del recaudo de impuestos también hay que prever en esta acción de descentralización y autonomía, que se dote por parte del gobierno central a las secretarías de hacienda regionales de paquetes tecnológicos modernos y última generación utilizando desde ahora, la famosa Inteligencia artificial y si bien hay avances en la virtualidad, las actuales dependencias físicas de las secretarías de hacienda departamental y municipal dejan mucho que desear, pues no hay espacio suficiente, las instalaciones son obsoletas e incómodas y hasta hay que aguantar lluvia y sol para pagar los tributos.

MÁS RESPONSABILIDADES Y MENOS DINERO

El panorama de hoy en materia descentralizadora, indica que ha funcionado bien es la asignación cada día más responsabilidades a los departamentos y los municipios, pero eso nunca se compensa con la asignación de nuevos recursos para su ejecución y de ahí que resulte muy oneroso financiar nominas en nuevas dependencias, pero con nula capacidad de gestión para lograr los objetivos.

El tema de descentralización y autonomía regional, por ahora, como se dice coloquialmente está en pañales, pues tiene muchas aristas para pensar y es que hay un marcado peligro que el remedio resulte útil para las regiones que más participan de la generación del producto interno bruto de Colombia, como Antioquia, el valle del cauca y Cundinamarca y ellos aumenten sus recursos, pero no ocurra lo mismo con las regiones débiles económicamente en el contexto nacional, como es el caso de Norte de Santander y otros departamentos similares.



El origen del pastel de garbanzo

Como es de conocimiento general, el pastel de garbanzo es uno de los iconos de nuestra cultura culinaria, también es muy importante conocer su historia en forma de leyenda. Historia que los otorgantes del premio Guinness Récord debieran conocer. Cuenta un campesino de El Carmen de Tonchalá que, por allá, en 1835, una pareja de exploradores de origen palestino, a quienes comúnmente llamamos turcos, buscaron refugio en estas tierras, huyendo de las guerras de esa época. Muchos, hoy tienen gran descendencia cucuteña.

Decía el campesino que cerca de las montañas, entre Morretón y El Carmen de Tonchalá, los turcos llevaban muchos días de camino y en las alforjas solo quedaban unas bolsas de granos de garbanzo y harina de trigo, traídos del Medio Oriente.

Con los víveres agotados y el garbanzo triturado por el movimiento entre la silla del caballo y los aperos, quedó una maza amarilla que no podían desperdiciar, junto con algo de harina de trigo.



**RAFAEL
ANTONIO PABÓN**
(CONTRALUZCUCUTA.CO)

Se detuvieron en una casita cerca del río Zulia y le pidieron a la dueña, humilde campesina madre de ocho hijos, de nombre Ramona, que les permitiera descansar y preparar algún alimento.

La mujer aceptó y dejó la ahumada cocina a disposición de los turcos.

Allí predominaban el plátano, el arroz y la manteca de cerdo. Doña Leyla, la turca, quería preparar un pan árabe con la harina de trigo que traían.

Doña Ramona insistió en prepararlo, mientras que los visitantes irían al río a pescar. Leyla aceptó ante la insistencia de doña Ramona, quién no hizo el pan árabe.

Tomó el garbanzo molido, le agregó sal, carne molida y especias. Hizo unos envueltos parecidos a un sombrero y los fritó en manteca de cerdo.

Cuando llegaron los turcos (Leyla y Kalid) con una sarta de seis bocachicos, el pan árabe no estaba en la mesa. A cambio, había una bandeja con 15 piezas de maza en forma de sombrero. Quedaron sorprendidos



y desconfiados.

Ramona insistió para que los comieran. Asintieron y los probaron. Quedaron gratamente sorprendidos con el exquisito sabor de los sombreritos de mesa y no paraban de comer, dejando de lado los bocachicos.

Ramona les enseñó la receta y los turcos se establecieron en Cúcuta. Transmitieron a descendientes y amigos el arte de preparar el hoy famoso patrimonio cultural y gastronómico de los cucuteños, el pastel de garbanzo.

(Recopilado por: Gastón Bermúdez V.)



Austin, la ciudad de los lagos...

Austin ha sido una de las grandes ciudades de más rápido crecimiento en los Estados Unidos desde 2010, es la capital del estado Texas y la sede más poblada del condado de Travis, el área metropolitana más grande de los Estados Unidos, la undécima ciudad más poblada de los Estados Unidos, la cuarta ciudad más poblada del estado después de Houston, San Antonio y Dallas, y la segunda capital estatal más poblada después de Phoenix, la capital de Arizona, con una población estimada de 985.000 habitantes (Austinites). Es la sede de la Universidad de Texas, una de las universidades más grandes de EE. UU., con más de 50.000 estudiantes.

Ubicada en dentro del gran Texas Hill Country, alberga numerosos lagos, ríos y vías fluviales, incluidos Lady Bird Lake y Lake Travis en el río Colorado, Barton Springs, McKinney Falls y Lake Walter E. Long.

Incluye una mezcla de empleados, estudiantes universitarios, músicos, trabajadores de tecnología y de manualidades. Su eslogan es “La capital mundial de la música en vivo”, una referencia a los lugares de música en vivo, a los conciertos de televisión y a los festivales de cine y medios interactivos. También adoptó “Silicon Hills” como apodo debido a una rápida afluencia de empresas de tecnología y desarrollo. En los últimos años, algunos residentes de Austin han adoptado el eslogan no oficial “Keep Austin Weird”, que se refiere al deseo de proteger a las pequeñas empresas únicas y locales de ser invadidas por grandes corporaciones. Desde finales del siglo XIX, Austin también ha sido conocida como la “Ciudad de la Corona Violeta”, debido al colorido resplandor de la luz a través de las colinas justo después del atardecer.

Las raíces tecnológicas de Austin se remontan a 1960, cuando el contratista de electrónica de defensa Tracor comenzó a operar en la ciudad en 1962. IBM le siguió en 1967, abriendo una instalación para producir sus máquinas de escribir Selectric. Texas Instruments se estableció en Austin dos años después, y Motorola comenzó a fabricar chips semiconductores en 1974. Varias empresas de Fortune 500 tienen sedes u oficinas regionales en Austin, entre ellas 3M, Advanced Micro Devices (AMD), Amazon, Apple, Dell, Facebook (Meta), Google, IBM, Intel, NXP Semiconduc-



tors, Oracle, Tesla y Texas Instruments.

HISTORIA

Austin ha sido habitada por humanos desde 9200 a. C., quienes vivieron durante el Pleistoceno tardío (Edad de Hielo) y están vinculados a la cultura Clovis (hace más de 11 200 años), según las pruebas encontra-

das en toda la zona y documentadas en el muy estudiado sitio Gault, a medio camino entre Georgetown y Fort Cavazos. Cuando los colonos llegaron de Europa, la tribu Tonkawa habitaba la zona. También se sabía que los comanches y los apaches lipanes viajaban por la zona. Los colonos españoles, incluida la expedición Espinosa - Olivares - Aguirre, viajaron por la zona, aunque se



crearon pocos asentamientos permanentes durante algún tiempo. En 1730, tres misiones católicas del este de Texas se combinaron y se restablecieron como una sola misión en el lado sur del río Colorado, en lo que ahora es Zilker Park, en Austin. La misión estuvo en esta área solo durante unos siete meses, luego se trasladó a San Antonio de Béxar y se dividió en tres misiones. Durante la década de 1830, los pioneros comenzaron a establecerse en la zona central de Austin a lo largo del río Colorado. Se establecieron fuertes españoles en lo que ahora son Bastrop y San Marcos.

En 1835-1836, los texanos lucharon y obtuvieron la independencia de México. Texas se convirtió así en un país independiente con su propio presidente, congreso y sistema monetario. En 1839, el Congreso de Texas formó una comisión para buscar un sitio para la nueva capital de la República de Texas para reemplazar a Houston. Cuando era vicepresidente de Texas, Mirabeau B. Lamar aconsejó a los comisionados que consideraran el área en la orilla norte del río Colorado, destacando las colinas, vías fluviales y alrededores agradables del área. Se vio como un cruce conveniente para las rutas comerciales entre Santa Fe y la bahía de Galveston, así como las rutas entre el norte de México y el río Rojo. En 1839, se eligió el sitio y se incorporó brevemente bajo el nombre de "Waterloo". Poco después, el nombre se cambió a Austin en honor a Stephen F. Austin, el "Padre de Texas" y el primer secretario de estado de la república.

La ciudad creció a lo largo del siglo XIX y se convirtió en un centro de gobierno y educación con la construcción del Capitolio del Estado de Texas y la Universidad de Texas en Austin. En 1840, una serie de conflictos entre los Rangers de Texas y los comanches empujaron a los comanches hacia el oeste, poniendo fin en su mayoría a los conflictos en el centro de Texas. El asentamiento en el área comenzó a expandirse rápidamente. El condado de Travis se estableció en 1840, y los condados circundantes se establecieron en su mayoría en las siguientes dos décadas. Al principio, la nueva capital prosperó, pero el enemigo políti-

co de Lamar, Sam Houston, utilizó dos incursiones del ejército mexicano en San Antonio como excusa para trasladar al gobierno. Sam Houston luchó con fiereza contra la decisión de Lamar de establecer la capital en un lugar tan remoto y desértico. Los hombres y mujeres que viajaban principalmente desde Houston para realizar asuntos gubernamentales también se sintieron profundamente decepcionados. En 1840, la población había aumentado a 856 habitantes, casi la mitad de los cuales huyeron de Austin cuando el Congreso entró en receso. La población afroamericana residente registrada en enero de este mismo año era de 176. El temor a la proximidad de Austin a los indios y a México, que todavía consideraban a Texas como parte de su tierra, creó un motivo inmenso para que Sam Houston, el primer y tercer presidente de la República de Texas, trasladara la capital una vez más en 1841. Ante las amenazas de las tropas mexicanas en Texas, Houston allanó la Oficina de Tierras para transferir todos los documentos oficiales a Houston para su custodia en lo que más tarde se conoció como la Guerra de Archivos, pero la gente de Austin no permitió que se ejecutara esta decisión no acompañada.

Los documentos se quedaron, pero la capital se trasladaría temporalmente de Austin a Houston a Washington-on-the-Brazos. Sin el organismo gubernamental, la población de Austin se redujo a un mínimo de solo unos pocos cientos de personas a lo largo de principios de la década de 1840. La votación del cuarto presidente de la República, Anson Jones, y el Congreso, que volvió a reunirse en Austin en 1845, resolvió la cuestión de mantener Austin como sede del gobierno, así como de anexar la República de Texas a los Estados Unidos. A principios del siglo XX, surgió en Austin un sistema de segregación social de tres vías, en el que los anglosajones, los afroamericanos y los mexicanos estaban separados por la costumbre o la ley en la mayoría de los aspectos de la vida, incluida la vivienda, la atención médica y la educación. Las restricciones en los títulos de propiedad también desempeñaron un papel importante en la segregación residencial. Después de 1935, la mayoría de los títulos de propiedad de las viviendas prohibían a los afroamericanos (y, a veces, a otros grupos no blancos) utilizar la tierra. La se-



gregación racial aumentó en Austin durante la primera mitad del siglo XX, y los afroamericanos y los mexicanos experimentaron altos niveles de discriminación y marginación social.

A principios del siglo XX, se produjo el boom petrolero en Texas, que creó enormes oportunidades económicas en el sudeste y el norte de Texas. El crecimiento generado por este auge pasó en gran medida desapercibido al principio para Austin, que pasó de ocupar el cuarto lugar a ocupar el décimo lugar entre 1880 y 1920. Después de una grave pausa en el crecimiento económico debido a la Gran Depresión, Austin reanudó su desarrollo constante. A mediados del siglo XX, Austin se estableció como uno de los principales centros metropolitanos de Texas. En 1970, la Oficina del Censo de los EE. UU. informó que la población de Austin era de un 14,5 % hispana, un 11,9 % negra y un 73,4 % blanca no hispana. A fines del siglo XX, Austin emergió como un importante centro de alta tecnología para semiconductores y software. La Universidad de Texas en Austin surgió como una universidad importante.

CLIMA

El clima severo en Austin es una amenaza que puede afectar durante cualquier temporada. Sin embargo, es más común durante la primavera. Austin se encuentra dentro de la periferia extrema sur del Tornado Alley y, en consecuencia, los tornados golpean Austin con menos frecuencia que las áreas más al norte. Sin embargo, el clima severo y/o las tormentas eléctricas pueden ocurrir varias veces al año, trayendo vientos dañinos, relámpagos, fuertes lluvias e inundaciones repentinas ocasionales a la ciudad. La tormenta más mortal que alguna vez golpeó los límites de la ciudad fue la tormenta de tornados gemelos del 4 de mayo de 1922, mientras que el brote de tornados más mortal que alguna vez golpeó el área metropolitana fue el brote de tornados del centro de Texas del 27 de mayo de 1997.

Los veranos en Austin son muy calurosos, con temperaturas máximas promedio en julio y agosto que frecuentemente alcanzan los 90 °F (34–36 °C) o más. Los inviernos en Austin son suaves, aunque pueden ocurrir ocasionales ráfagas de clima frío de corta duración conocidas como "Blue Northers". Enero es el mes más frío con una máxima promedio durante el día de 62,5 °F (17 °C). Los meses de invierno también producen días cálidos de forma regular. Aproximadamente cada dos años, Austin experimenta una tormenta de hielo que congela las carreteras y paraliza el tránsito en la ciudad durante 24 a 48 horas. De manera similar, las nevadas son raras en Austin.



Hacia el espacio filosófico moderno: de Descartes a Kant

ARTURO ALMANDOZ MARTE

En la historia de la ciudad – siguiendo al medievalista belga Henri Pirenne, en *Les villes du Moyen Age* (1925) – se suele considerar que el Renacimiento comenzó con la recuperación demográfica y comercial desde el siglo X, manifiesta en la reconfiguración de la ciudad burguesa ante al orden feudal. Mientras que, en arte y arquitectura, la incorporación de los principios de la perspectiva a la re-presentación pictórica y la composición arquitectural, durante el quattrocento y el cinquecento, caracterizan temporalmente el período. Sin embargo, en filosofía, sin desconocer el florecimiento humanístico ocurrido desde la Baja Edad Media, a fines de la “Primera Edad” – según la periodización del historiador argentino José Luis Romero, en *La cultura occidental* (1953) – la modernidad renacentista resulta algo más tardía. Viene instaurada, desde fines del siglo XVI, por el despuntar del empirismo y el racionalismo como vertientes del pensamiento; tal como bosqueja en este sentido Francisco Romero, en la introducción al *Discurso del método* cartesiano. Con Bacon y Descartes toman respectivamente esas faenas, y con ambos nace propiamente la filosofía de la Edad Moderna, convirtiéndose así en los orígenes de las dos vertientes del pensamiento nuevo, hasta Kant: la del empirismo, y la del racionalismo”. Más que al empirismo de Francis Bacon (1561-1626), puede decirse que la idea de modernidad filosófica está asociada al nuevo sujeto racional y pensante, observador e introspectivo, quien reconstruye el mundo tras desmantelarlo a través de la duda metódica. Quedó ese sujeto retratado por René Descartes (1596-1650) en el archiconocido pasaje del *Discours de la méthode*



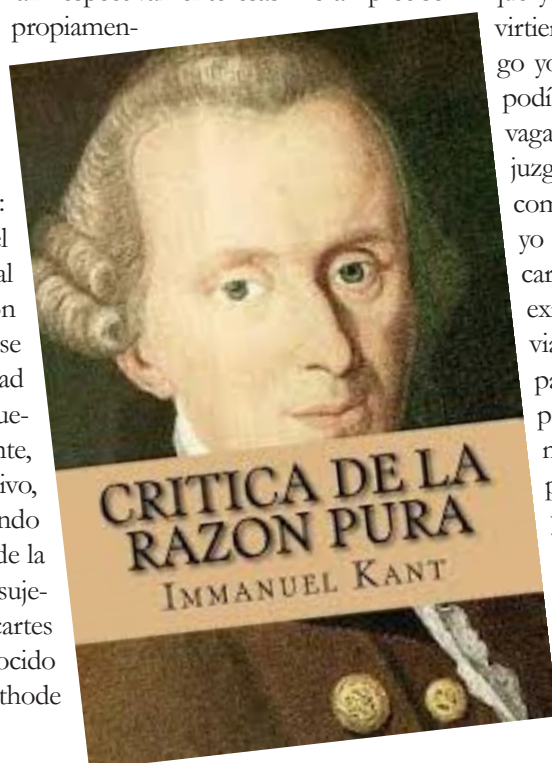
(1637), donde el polímata francés plasmó mucho del método que vis-lumbrara en el invierno de 1619 en Alemania, cuando “permanecía todo el día encerrado solo al lado de la estufa”, sin conversaciones que lo divirtieran ni pasiones que lo perturbaran. “Más inmediatamente después me fijé en que, mientras yo quería pensar así que todo era falso, era preciso que yo, que lo pensaba, fuera algo. Y advirtiendo que esta verdad: yo pienso, luego yo soy, era tan firme y segura que no podían conmovérsele todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como primer principio de la filosofía que yo buscaba”. Características del sistema cartesiano resultan las “ideas innatas”, existentes en la mente del sujeto y previas a toda experiencia; así como la separación de la realidad entre “sustancia pensante” o *res cogitans*, y sustancia material o *res extensa*, de las que el pensamiento y la extensión constituyen atributos esenciales respectivos. Y preside ese sistema dualista la idea de Dios como garante y ser perfecto, quien permite al sujeto cartesiano, tras la duda metódica, alcanzar la certeza, más que la verdad, lo cual resulta ya una postura gnoseológica

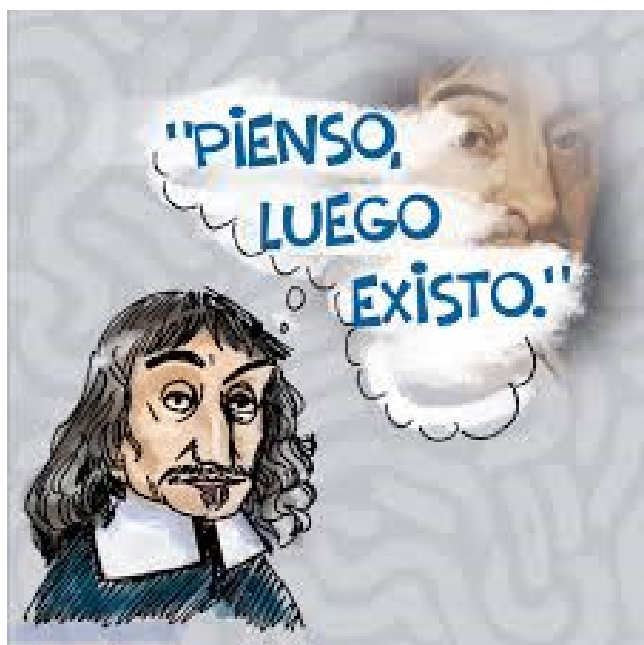
moderna.

En las *Meditaciones metafísicas* – obra publicada en 1641 en latín para el público docto, a diferencia de la divulgación buscada por el *Discurso del método* – intentó Descartes, tras “emerger de la duda (...) ver si puede ser conocido algo cierto sobre las cosas materiales”. Y estas últimas remiten al espacio, sin nombrarlo como tal: “Me imagino definidamente la cantidad (que generalmente llaman cantidad continua los filósofos) o la extensión de esa cantidad, o mejor dicho de la cosa cuanta en longitud, anchura y profundidad; distingo varias partes en ella y asigno a esas partes cualesquiera magnitudes, figuras, situaciones y movimientos locales y duraciones cualesquiera a esos movimientos”. Tras descubrir la geometría analítica en 1631, parte de esos atributos de la extensión fueron desarrollados por el también matemático galo en la *Géométrie* (1637), los cuales permitieron configurar el espacio sustancial y tridimensional, incluyendo las coordenadas, apoyándose para ello en los *Elementos* (174 a.C.) de Euclides (325-265 a.C.). Y a partir de entonces, como sabemos, los espacios eucladiano y cartesiano permanecerían como sinónimos.

.....

La duda metódica de René Descartes y la crítica trascendental de Immanuel Kant (1724-1804) jalonan el tránsito de la filosofía moderna a la contemporánea, en el contexto de descubrimientos científicos, como la ley de la gravedad de Isaac Newton (1642-1727), y el cálculo infinitesimal, entre otros avances del Iluminismo. En los *Philosophiae Na-*





turalis Principia Mathematica (Principios matemáticos de la filosofía natural), obra publicada inicialmente en 1687 por el físico inglés, cristaliza la noción de “espacio absoluto”, cónsono con la res extensacartesiana, aun-que sin considerar la relación con la res cogitans, lo cual es más bien un problema filosófico. La teoría newtoniana fue contrapunteada por el racionalismo de Gottfried Leibniz (1746-1816), en quien el espacio no tiene un carácter “absoluto” o sustancial, accidentalmente comunicado con la res cogitans, como en Descartes, sino de “relación” entre “mónadas” o sustancias, como mostrara Dino Garber en su libro sobre el tema. Fue en parte la invención del cálculo infinitesimal – compartida por Leibniz con Newton, como se sabe – la que condujo al polímata germano “a desustancializar el espacio y el tiempo, que se convierten en relaciones de orden”, al decir de Ivon Belaval en La filosofía alemana de Leibniz a Hegel (1977). Pero también – como hace notar Peter Merriman en Space (2022) – por contraposición al espacio absoluto newtoniano, la propuesta sobre espacio relativo o relacional resultaba, para el filósofo alemán, más cónsona con la noción de Dios como principio. En Sobre la formación radical de las cosas (1698), afirmó Leibniz que el espacio “es el orden de la coexistencia o el orden de la existencia entre las cosas que son simultáneas”. En ese orden juegan papel fundamental las mónadas o sustancias individuales, las cuales vienen definidas, como resume Belaval, “por su forma (su ley de desarrollo) y por su materia (su situación, o situs, en el contexto de la creación)”. “Las Mónadas no tienen ventanas, por las cuales alguna cosa pueda entrar o salir en ellas”, sentencia Leibniz en La Monadologie, con lo que intenta zanjar el problema crucial de comunicación entre sustancias pensante y extensa, el cual venía de Descartes y fue abordado de manera diferente en los sistemas racionalistas, del panteís-

mo de Baruch Spinoza (1632-1677) al ocasionalismo de Nicolás Malebranche (1638-1715). Haciendo así desaparecer la cuestión misma desde su raíz, Leibniz optó por suprimir la relación entre las sustancias, porque – como señala Manuel Fuentes Benot en el prólogo a Monadología – “las Mónadas no son materiales y sus movimientos son internos, psíquicos. Queda reducido a puro fenómeno todo lo referente al movimiento físico y al espacio”.

.....

La obra de Kant prefiguró la contemporaneidad filosófica, de manera análoga a como la de Descartes lo hizo con la modernidad. Bien resume en este sentido Antonio Rodríguez Huéscar, al presentar los Prolegómenos del sabio de Königs-berg:

“En Kant se encuentran, en un grado mayor o menor de desarrollo, pero de un modo efectivo, y sin necesidad de apelar a interpretaciones forzadas, los gérmenes de lo que será la filosofía contemporánea en sus orientaciones decisivas. Su papel con respecto a esta época filosófica es, en muchos sentidos semejante al de Descartes con relación a la filosofía moderna. (...) Las dos son épocas de cautela, de extremar las precauciones para evitar el error, de sacrificar la extensión del conocimiento en aras de su seguridad, de búsqueda de certidumbres indudables. La ‘actitud crítica’ de Kant tiene el mismo empaque, responde a una situación intelectual análoga a la de la duda metódica cartesiana. Ambos pensadores comienzan con una imputación de dogmatismo: Descartes, a la escolástica tradicional; Kant, a la nueva escolástica racionalista. Los dos se vuelven hacia el pasado para decirle: no. Y los dos avizoran un porvenir venturoso para la filosofía que ha de edificarse sobre los sólidos cimientos por ellos establecidos (...) Ambos, también, son víctimas del mismo espejismo – un espejismo que podemos llamar racionalista...”

De ese “sueño dogmático” racionalista fue despertado Kant por David Hume (1711-1776) y el empirismo inglés, cuyo análisis psicológico del conocimiento difería empero del desmontaje y reconstrucción trascendentales de las categorías cognitivas, propósito de la empresa acometida por el sabio prusiano. A tal efecto, como haciéndose eco de la jerarquía de ciencias exactas de Aristóteles, así como de

la obra de Newton que conociera en la biblioteca de su maestro Martin Knutzen, Kant partió – al decir del mismo filósofo español – “de la seguridad de la ciencia físico-matemática”, por contraste con “la confusión y discordia en el campo de la metafísica”.

Las categorías trascendentales, junto a los modos de conocimiento apriorístico constituyen el meollo de la Crítica de la razón pura (1781), así como de la obra divulgativa que le siguiera, Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia (1783). A la base de ese conocimiento apriorístico y trascendental yacen las intuiciones puras de espacio y tiempo, “formas de nuestra sensibilidad” que apuntalan las disciplinas matemáticas y físicas, tal como resume el autor en los Prolegómenos: “La geometría toma como base la intuición pura del espacio. La aritmética misma hace efectivo su concepto de número por la adición sucesiva de la unidad en el tiempo; pero, particularmente, la mecánica pura puede hacer efectivo su concepto de movimiento sólo por medio de la representación de tiempo. Pero ambas representaciones son meramente intuiciones; pues si se prescinde de la intuición del cuerpo y de su cambio (movimiento), de todo lo empírico, esto es, lo que pertenece a la sensibilidad, subsisten todavía tiempo y espacio, que son, pues, intuiciones puras que existen a priori en el fondo de aquella, y por esto ellas mismas no pueden ser omitidas, pero que, precisamente por ser puras intuiciones a priori, prueban que son meras formas de nuestra sensibilidad que deben preceder a toda intuición empírica, esto es, a la observación de los objetos reales, y según los cuales los objetos pueden ser reconocidos a priori, pero, sin duda, solamente tal como nos aparecen”. Llevando así un paso más adelante – límite ya con la contemporaneidad filosófica – la gnoseología subjetiva instaurada por la modernidad cartesiana, ese apareamiento del fenómeno se contrapone en Kant a la cosa en sí, cuyo nómeno busca ser aprehendido a través de las “categorías”, el otro gran componente cognitivo del sistema kantiano; todos ellos son – como resume Rodríguez Huéscar – “principios puros del entendimiento, factores subjetivos que introducen estructuración en el caos de las sensaciones”. Esa “inversión copernicana” llevada a cabo por Kant, mediante la cual “no es nuestro conocimiento el que se rige por la estructura de los objetos, sino éstos por la estructura de nuestro conocimiento – lo conduce”, concluye el mismo filósofo español, “a centrar el interés de la filosofía en el hombre mismo”. Y al cruzar así el umbral de la espacialidad moderna, Kant nos colocó, podemos añadir, a las puertas de la filosofía contemporánea y de su espacio fenoménico.



La fea y la bonita

Otro día encontré, de sopetón, un recorte de prensa. Era la sección de un diario donde hacían un recorrido por algún detalle de esa hembra casquivana llamada Historia. Era un paseo muy original, donde las protagonistas eran damas de todo tipo, clase y posición social, económica y política. Por ello, hoy no resisto la tentación de compartir con usted algunos apuntes que revelan los intentos de las mujeres por alcanzar o aumentar su belleza. Antes de empezar a contar los hechos, quiero dejar claro que esta lucha de las representantes del bello sexo suscita dos posiciones.

Una es la de aquellos hombres que consideran absurdos, tontos y peligrosos ciertos recursos para cambiar de piel. Otra es la que abandera Max Beerbohm (eminentia gris del asunto) con millones de seguidores, quien decía, hace un tiempo ya: “Si una damisela, mirándose al espejo, se convence de que con cepillo y pigmento puede falsificarse para tener más encanto, no nos enojemos. Ciertamente es loable este deseo de hacer bonito lo feo y de embellecer aún más la belleza”.

**EDUARDO
YÁÑEZ CANAL**

Puestos los puntos sobre las íes, vamos al grano. Resulta que esta obsesión por matizar el cuerpo, a través de los cosméticos, viene de tiempos lejanos. Es así como las egipcias y los egipcios eran veteranas y veteranos en el asunto. En las tumbas de los faraones se encontraron colecciones completas de objetos de tocador, a saber: peines de bronce, espejos, rizadoros, navajas, tarros de pomadas, pinturas y cajas con compartimentos para ungüentos, cepillos para las pestañas, espátulas, cojines para apoyar el codo y hasta la piedra pómez.

Acá, no sobra la aclaración, empezamos con dar el crédito a las mujeres, pero hoy en día sabemos que los caballeros son clientes asiduos de salones de belleza, así que los vecinos del río Nilo- ¿por qué no? – tenían, también, el derecho




de someterse a tratamientos de dama y señora mía. Vamos ahora con las bellezas griegas. Ellas, según chismes oficiales, se blanqueaban el rostro con carbonato de plomo o se ennegrecían las cejas con hollín y coloreaban las mejillas con carmín de algas y moras. En este propósito, las romanas salerosas no se quedaban atrás. Cuentan que la emperatriz Popea tenía, nada menos, que cien esclavas para que le hicieran su arreglo personal. Además, siempre que salía de viaje, lo hacía con 500 burras que le proporcionaban leche para su baño diario.

También parece, hay pruebas que lo confirman, que Popea y la competencia no tenían recato para dorarse los senos, pintarse rayitos en el cabello, usar cejas postizas, pintarse venas azules sobre la frente al igual que lunares y, de remate, barnizarse las uñas. Pero lo risueño vino después. Así, la historia registra como, en la Edad Media, las damiselas buscaban la palidez de la pureza y aparecían muy empolvadas y con las cejas totalmente depiladas. De tal manera que en el siglo XVII se puso de moda un dicho: “La mujer no sale si no es emplumada como papagayo y brillando como un alabastro”.

El colmo de la exageración vino en el siglo siguiente: los peinados alcanzaban alturas enormes, en-

tre 35 centímetros y un metro. Era tan difícil llegar a esa altura que el cabello solo podía ser peinado y lavado cada dos o tres meses. En el siglo XIX, la vanidad dio su brazo a torcer y empezó a recomendarse la sal para quitar manchas, la loción de uvas para tostar el cutis, la crema de cebolla contra las pecas y la manteca de cacao para rematar el proceso.

Pero, en este afán por mostrarse en todo su esplendor, cada vez más recurrían, las féminas, a métodos peligrosos como tomar arsénico para mejorar el cutis, sin importar que quedaran tiesas para siempre. O aplicarse una gota de veneno en los ojos y muchas, claro está, quedaron sin ver un chorizo. Otro método era abofetearse entre ellas para dizque darle color al rostro, al igual que morderse los labios y parecer así más provocativas.

Para no pasarme de la raya y prodigarme en exceso por este ancho mundo de la belleza y sus propósitos, llego a un punto final. Pero antes, va un sincero homenaje de admiración por la creatividad sin parangón, que muestra el intento denodado de las mujeres, a través de los siglos, por lucirse a los ojos de los hombres con sus mejores fachas. Aún a riesgo de su propia vida. Así que, ante esta riesgosa circunstancia, mejor paro de contar. 

Los códices medievales españoles

Entre los pergaminos manuscritos por monjes hallamos todo un universo de creencias y sabiduría para interpretar mejor la historia y la mentalidad de la Edad Media. Antes de la invención de la imprenta, los códices medievales eran los venerables depositarios del conocimiento, cuidadosamente manuscritos por monjes y eruditos. Estos libros son obras de arte, muchos de ellos cuentan con miniaturas muy detalladas y encuadernaciones elaboradas que destacan su importancia tanto artística como historiográfica.

ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO

Los códices medievales trataron tantos temas como cabría imaginar en la amplia literatura medieval. Pero hay un tipo de texto que ha despertado la curiosidad de muchos estudiosos, pues entrelazaba lo sagrado con lo profano, fusionando narrativas bíblicas con relatos historiográficos. Esta amalgama fue común en las obras de la Edad Media, donde la Biblia no solo se veía como la palabra de Dios, sino también como un documento histórico clave. Al integrar estos dos géneros, los códices facilitaban una visión del mundo en la que la intervención divina y los eventos terrenales se percibían como partes de un continuum indisoluble. Este enfoque dual enriquecía la comprensión religiosa y moldeaba la percepción histórica, otorgando a los acontecimientos una dimensión providencial. Así, eventos como guerras, coronaciones y desastres naturales eran interpretados a través de un prisma religioso, reflejando y reforzando las creencias y valores del momento. Esta fusión de ideas en los textos contribuyó a un singular entrelazamiento de fe y hecho, crucial para entender la mentalidad medieval.

EL PASADO ENTRE PERGAMINOS

La redescubierta tercera parte de la “General estoria” ilustra cómo los hallazgos de códices pueden cambiar cuanto sabemos sobre la literatura medieval. Este manuscrito, perdido durante siglos, proporciona una narrativa más completa de la historia universal según la visión medieval, alterando nuestra percepción de cómo los antiguos concebían su mundo y su historia. Otro ejemplo significativo es el “Codex Amiatinus”, el manuscrito completo más antiguo de la Vulgata (la Biblia traducida al la-

tín por San Jerónimo y Santa Paula), descubierto en una biblioteca italiana. Su análisis ha cambiado nuestra comprensión de la evolución textual de la Biblia en el occidente cristiano, mostrando diferencias sustanciales con versiones posteriores, lo que ha llevado a reconsiderar aspectos de la teología cristiana y la praxis eclesiástica. Estos descubrimientos, por tanto, recalibran la relación entre textos históricos y su impacto en la cultura contemporánea.

¿CÓMO SE HACÍAN LOS CÓDICES MEDIEVALES?

La creación de un códice medieval era un arte que comenzaba con la selección y preparación del pergamino. Este material, piel de animales como becerros, ovejas o cabras, se limpiaba, estiraba y secaba para formar hojas resistentes y duraderas. Cada hoja se cortaba al tamaño deseado y se plegaba formando cuadernillos, que luego se cosían y encuadernaban con tapas de madera cubiertas de cuero o tela.

El proceso de iluminación era igualmente complejo. Los artistas, a menudo monjes en monasterios, usaban pigmentos vibrantes derivados de minerales, plantas y metales preciosos para crear imágenes y decoraciones (conocidas como miniaturas) que embellecían el texto y, en muchas ocasiones, también servían como herramientas didácticas. Las letras capitulares decoradas y las miniaturas ilustraban y enfatizaban pasajes clave, haciendo que el texto fuera más accesible y memorable. La confección



de los códices, desde su meticulosa manufactura hasta su ornamentación, refleja el contexto cultural y espiritual en el que fueron creados e indica el uso previsto del libro (sea para la devoción personal, la liturgia o la instrucción académica) revelando así las prioridades y valores de la sociedad medieval que los produjo.

CÓDICES ILUSTRES EN ESPAÑA

El “Beato Morgan”, uno de los ejemplares más famosos de los “Beatos de Liébana”, destaca por su antigüedad y riqueza ilustrativa. Escrito en el siglo X y hallado en el monasterio de San Salvador de Tábara, Zamora, este manuscrito contiene impresionantes miniaturas apocalípticas y la singularidad de tener la firma de Maius, su miniaturista. Su descubrimiento proporcionó un caso excepcional del arte medieval español, además de revelar la intensidad con la que se vivía la fe y el temor al fin del mundo en la península ibérica durante la Edad Media. Por otro lado, las “Horas de Juana de Navarra”, del siglo XIV, es una muestra de la devoción y el lujo de la corte francesa. Este libro de horas, una vez propiedad de la reina Juana, fue redescubierto tras la Segunda Guerra Mundial y destacó por sus ilustraciones y vívidos retratos de la realeza. La obra resalta la intersección de la religión, el arte y la política, y su hallazgo contribuyó a nuestro conocimiento sobre la piadosa vida cortesana medieval. Los códices medievales son esenciales para descifrar la complejidad de la historia y la literatura medievales. Su riqueza y profundidad, aseguran que cada fragmento de su sabiduría perdure y siga iluminando.

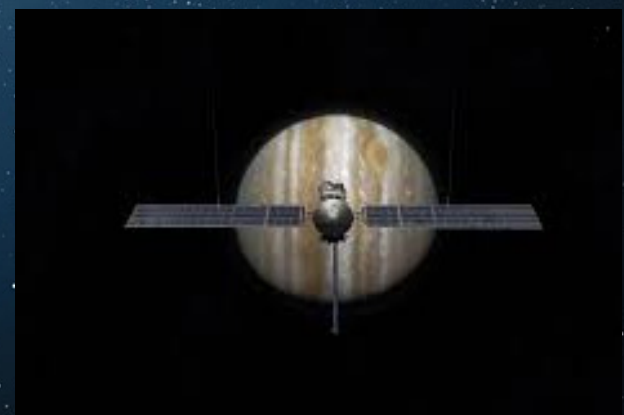




La misión Europa Clipper



Europa Clipper es una sonda espacial interplanetaria de la NASA, programada para estudiar el satélite galileano Europa, mediante una serie de sobrevuelos, mientras gira alrededor del planeta Júpiter. La sonda llegará a Júpiter el 11 de abril del 2030. La misión continúa los estudios realizados por la sonda espacial Galileo durante los ocho años en que orbitó en torno a Júpiter, los cuales permitieron determinar la existencia de un océano bajo la superficie de Europa. Los planes para enviar una sonda a Europa fueron concebidos inicialmente con proyectos tales como Europa Orbiter y Jupiter Icy Moons Orbiter, en los que una sonda espacial sería colocada orbitando Europa. Sin embargo, dichos planes fueron descartados debido al fuerte impacto en la órbita de Europa que tiene la radiación emitida por la magnetosfera de Júpiter, por ello se decidió que resultaría más seguro colocar la sonda en una órbita alrededor de Júpiter y llevar a cabo varios sobrevuelos por el satélite, también recibirán fotos de Europa en diferentes ángulos gracias a los impulsos gravitacionales con las lunas de Júpiter. La sonda Misión Europa será ensamblada y construida para llevar un equipamiento científico de nueve instrumentos. Para llegar a Júpiter se han estudiado estrategias diferentes y, al final, se concluyó en lanzar un cohete Falcon Heavy con Europa Clipper a bordo.



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

